

Desayuno Nueva Economía Fórum

17 marzo 2017

Beatriz Becerra Basterrechea, Vicepresidenta de la Subcomisión de Derechos Humanos del Parlamento Europeo, presenta a **Christos Stylianides**, Comisario Europeo de Ayuda Humanitaria y Gestión de Crisis

Dear President, thank you very much for organizing this excellent event.

Dear guests, I wholeheartedly thank you for attending today.

I feel extremely honored and privileged to share with you all this unique occasion. And to warmly welcome to Spain the European Commissioner for Humanitarian Aid and Crisis Management, Mr. Christos Stylianides.

Hace dos años y medio, cuando el Sr. Stylianides compareció en audiencia ante el Parlamento Europeo para ser validado como Comisario, fue aclamado de forma inmediata... por dos razones: la primera, por la pasión, el compromiso y la solvencia que demostró. Y la segunda, porque fue instantáneamente reconocido como el Omar Sharif de la Unión Europea.

Pero el Sr. Stylianides no era un actor egipcio, sino un político chipriota trabajador y experimentado, buscador de consensos y soluciones, que iba a convertir una cartera que algunos consideraban secundaria en el motor de la respuesta efectiva europea.

El primer día ya dijo que asumirla era un privilegio, y que su objetivo era trabajar estrechamente con la Alta Representante para abordar las causas profundas de los conflictos. Dijo que cada euro invertido en construir resiliencia evitaba 7 euros en ayuda de emergencia. Dijo que quería ser la voz de los más vulnerables, de los sin voz. Y vaya si lo ha cumplido...

Y, oigan: a mí, de toda la vida, lo mismo en mis veinte años en la empresa privada que ahora, en mi reciente etapa como representante público, no hay cosa que me guste más que trabajar con personas que hacen bien su tarea. Que la entienden como un servicio eficaz, que la desarrollan con convicción y entrega y, sobre todo, que cumplen lo que prometen.

Éstas, entre otras, son las razones por las que me he empeñado tanto y por las que me siento tan honrada de haber traído al Comisario Stylianides por primera vez a España.

Llevamos dos años y medio trabajando juntos, codo con codo. Compartimos preocupaciones y objetivos, y un

profundo sentido de la responsabilidad y de la utilidad como razón de ser de nuestro desempeño político.

Miren, si tuviera que resumir en tres momentos este intenso recorrido conjunto, dibujaría un mini mapa simbólico común con tres lugares...

El primero: África Occidental.

El Sr. Stylianides anunció que su primera acción como Comisario sería viajar al corazón de la crisis del ébola como enviado especial. Y así fue. En cuanto regresó, acudió inmediatamente a rendirnos cuentas a los miembros de la Comisión de Desarrollo del Parlamento Europeo. Vino con un diagnóstico claro y con un plan concreto. Yo propuse realizar una misión oficial de seguimiento, y, un año después, viajé a Sierra Leona, justo en vísperas de que el país fuera declarado libre de ébola. Pude comprobar in situ el enorme impacto de la intervención del Mecanismo de Protección Civil y del Centro Europeo de Coordinación de Respuesta de Emergencia que recaen bajo su responsabilidad. Los suministros de emergencia y expertos, el sistema de evacuación de profesionales de la salud. Y, sobre todo, las lecciones aprendidas, que recogió ampliamente nuestro informe parlamentario como referencia de base para la acción coordinada futura.

El segundo: Grecia.

Hace justo un año, en vísperas de la firma del (para mí equivocado y desequilibrado) Acuerdo entre la UE y Turquía, la oficina del Sr. Stylianides puso en marcha por primera vez un instrumento de ayuda de emergencia para un país de la Unión europea: Grecia. 700 millones de euros para dotar a su gobierno y a las ONGs acreditadas de recursos inmediatos, de modo que pudieran acometer las medidas necesarias de atención y acondicionamiento para que 66.000 refugiados atrapados en su territorio afrontaran en condiciones dignas una estancia previsiblemente prolongada. El Comisario estuvo allí. Pero no solo para reunirse con el primer ministro Tsipras, sino para abrazar, con una fuerza y una calidez impropias de un eurócrata de Bruselas, a los niños cuyo sufrimiento trataba de aliviar por todos los medios.

Ocho meses después, ya con el invierno encima, viajé a Atenas. Visité Elliniko, las antiguas instalaciones olímpicas reutilizadas como centro de recepción temporal de refugiados, y Skaramagas, el más grande de Grecia, con 3.400 personas alojadas. Y ni el gobierno había realizado el acondicionamiento, ni el traslado a los centros permanentes se había producido, ni los compromisos de reubicación en los Estados miembros se estaban cumpliendo ni de lejos. Ni siquiera con los menores no acompañados: cientos de ellos, con los trámites completados, seguían a la espera de su destino.

Y el tercero: Jordania

De los cerca de diez millones de habitantes de Jordania, tres millones son refugiados. Casi dos son palestinos, generaciones completas. Y ya son más de un millón los sirios que se han desplazado a su país vecino huyendo de una guerra que dura seis años y ha arrasado cualquier esperanza de futuro. Solo la mitad están registrados como refugiados. El Comisario Stylianides ha visitado varias veces Jordania y actualizado la aplicación de fondos de seguimiento. Pero hay algo en lo que no ha dejado de insistir y que yo comparto plenamente: las crisis humanitarias enquistadas convierten lo temporal en estructural. Millones de niños viven toda su vida en el limbo de insoportable incertidumbre y no-futuro que es un campo de refugiados. Y la educación, la escuela, es el único espacio de normalidad y orden, su escudo contra la violencia y la radicalización. Cuando visité el campo infinito de Azraq, donde viven ya casi 60.000 personas, hablé con los chicos y chicas que acababan de hacer su examen de acceso a la Universidad, y con los muchachos de formación profesional que iniciaban negocios dentro del campo. Si les digo que este Comisario ha conseguido duplicar el porcentaje de los fondos de ayuda humanitaria reservado a educación, seguro que valoran la importancia del logro. Aunque, cuando sepan que apenas hemos pasado del 2 al 4%, también se darán cuenta del alcance de lo que queda por hacer...

Pero los políticos estamos para buscar soluciones, no para crear problemas. Estamos para aliviar temores, no

para explotarlos. Estamos para dar certezas, no para crear inseguridades. Y cumplir la palabra dada está en la raíz misma de nuestra credibilidad. Como políticos, como países y como Unión Europea. Cuando escuchamos voces que claman "crisis", "recortes", "mi país primero", son los presupuestos de ayuda al desarrollo los que se ven mermados. Hasta nosotros, España, país referente en cooperación internacional, hemos retrocedido peligrosamente. Y eso no puede suceder. Porque hasta la OCDE acaba de pedirnos que volvamos sin excusas a la senda del cumplimiento de nuestros compromisos, ahora que el crecimiento económico parece reactivarse.

Y es que, si de compromisos hablamos, el único global y a largo plazo que tenemos firmado los 193 países miembros de Naciones Unidas es precisamente la Agenda 2030. Ya no se trata de donantes y receptores. Todos somos sujeto y objeto de cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Y, para mí, la columna vertebral para acometerlos y cumplirlos en la UE es la Estrategia Global definida por la Sra Mogherini. Seguridad, justicia, desarrollo, derechos y progreso, a través de un motor doble: pragmatismo con principios y construcción de resiliencia.

Déjenme que les diga algo para terminar: tengo para mí que el cumplimiento de la Agenda 2030 solo lo hará

posible la Santísima Trinidad. Sí. *Business, Development and Human Rights*. Porque las empresas, aquí, allá y acullá, son *partners* imprescindibles para las instituciones. No son ni el demonio que algunos quieren exorcizar ni ángeles del cielo para quienes todo vale. Creo que mis dos décadas como ejecutiva en multinacionales me dan una razonable perspectiva. Las empresas quieren garantías de protección de sus inversiones; a cambio, debemos exigirles compromisos vinculantes de contribución a los objetivos de desarrollo sostenible y respeto a los derechos humanos. *Quid pro quo*. Las empresas buenas ya lo hacen. Las malas tendrán que hacerse buenas y cumplir para seguir compitiendo. Con instrumentos poderosos de partenariado como el nuevo Fondo Europeo para el Desarrollo Sostenible, cuya ley reguladora ahora mismo estamos negociando, les aseguro que podemos abrir el camino correcto.

Porque, como les decía al principio, en medio y al final, de lo que hablamos, al fin y al cabo, es de cumplir. Y de eso sabe mucho nuestro invitado de honor, al que doy en este momento la palabra con enorme placer.

Comisario Stylianides, bienvenido de nuevo.